

▲ AMPARO BELTRÁN

Comunicación, evangelización y ecumenismo



► INTRODUCCIÓN

Comunicación, evangelización y ecumenismo son tres tópicos actuales e interesantes, máxime para quienes queremos un mundo diferente al que vivimos, tendiente a la globalización del mercado y el empobrecimiento radical. La construcción de una sociedad verdaderamente justa, en la que todos puedan vivir con dignidad, requiere de una comunicación profunda, orientada a la persona humana y la comunidad.

El conocimiento de Cristo ayuda a suplir esa necesidad. La plenitud de la evangelización, que se vive en el ecumenismo, motiva el amor, la fraternidad y la solidaridad, tan efectivos para la sociedad que deseamos, una donde toda la humanidad pueda sentir que vive bajo el mismo techo.

Para dar inicio a la exposición, precisaremos nuestra concepción de los tres términos en que se basa este ensayo.

► COMUNICACIÓN

La comunicación es una profunda realidad del ser humano, que lo define como tal. Cuando estudiamos la evolución, nos damos cuenta de que el lenguaje nació cuando el *homo sapiens* logró expresar sus sentimientos

* Fundadora de CEPALC. cepalc@colnodo.apc



y empezó a compartir lo que hasta ahora había alcanzado. Desde su origen, la palabra tiene la capacidad de transformar al hombre.

En el contexto cristiano, consideramos la riqueza de la palabra como principio de la creación. El evangelista Juan nos dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho. En Él estaba la vida" (Juan 1, 1-4).

A pesar de que la comunicación ha sido uno de los campos de la vida humana que más desarrollo ha tenido, las palabras actuales han perdido el sentido profundo que tenían hasta hace poco. Los medios han creado una nueva cultura que ha cambiado a las personas y a las sociedades. Con el actual avance de la tecnología, nos hallamos en la época del *homo videns*.

Nuestra reflexión sería instrumental si se limitara a afirmar que los medios deben estar al servicio de la evangelización y el ecumenismo. Hay que partir de la existencia de una nueva cultura, en la que todos los seres humanos sufren el influjo mediático. En ese orden de ideas, los medios han de convertirse en instrumentos de evangelización con proyección ecuménica. Como son la mediación principal en la cultura del *homo videns*, su importancia en la construcción de la nueva sociedad es relevante. De ahí la gran responsabilidad de nuestro trabajo como comunicadores.

► EVANGELIZACIÓN

Decimos que la evangelización es el anuncio de la muerte, resurrección y retorno de Jesucristo, para

darle plenitud al Reino de Dios al final de los tiempos. Este mensaje da origen a la fe en el corazón del oyente.

Dentro de este central anuncio, hay otros aspectos de igual importancia para los cristianos: Jesús va a salvarnos porque es el Hijo de Dios. Lo hará contándonos la vida íntima de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas en tan perfecta comunicación y comunión que son un solo Dios; una unidad que Jesús nos dejó como modelo: "para que todos sean UNO, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, para que también ellos sean en Nosotros y el mundo crea que Tú me has enviado" (Juan 17,21). Ésta es, precisamente, la base del ecumenismo.



► ECUMENISMO

Las palabras de Jesús en el capítulo 17 del evangelio de Juan expresan la idea de unión que preside el trabajo ecuménico. Esta labor da dimensiones de esperanza al evangelizador, que no quiere perder ocasión de contar cómo se cumple el testamento de Jesús.

Ecumenismo proviene de la raíz griega *oikoumene*. La palabra puede tener varios significados, pero aquí tomaremos fundamentalmente dos: *todos bajo un mismo techo* o *la tierra habitada*. Los lectores pueden conocer otras acepciones por medio de la bibliografía que encontrarán al final de este artículo.



Preferimos estas dos acepciones porque tienen un sentido más amplio: el universo entero es el destinatario del anuncio de la Buena Nueva, y por ello es posible el diálogo con las diferentes religiones del mundo. Sin embargo,

es bueno tener en cuenta que muchos autores interpretan la palabra en sentido estricto; en este caso, el diálogo sería únicamente con las diferentes confesiones cristianas. Para el presente artículo, tendremos el espíritu universal pero nos quedaremos en el diálogo cristiano.

Vamos, pues, a hacer referencia a algunas etapas del proceso ecuménico, que consideramos necesarias para tener una mayor comprensión del fenómeno, tanto en las iglesias protestantes como en la católica.

► ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS

El movimiento ecuménico se originó en la actividad misionera. En el siglo XIX, la fe cristiana fue divulgada de una forma sin precedentes hasta la fecha; en toda Europa y en Estados Unidos se fundaron misiones que enviaban religiosos a todo el mundo.



Los misioneros predicaban a Cristo, pero también aspiraban a construir su propia iglesia. Ante los sufrimientos y problemas que causaba esta desunión, los líderes misioneros vieron la necesidad del diálogo.

Las primeras conferencias internacionales misioneras se celebraron en 1878 y 1888, en Londres, y en 1900, en Nueva York. La Primera Conferencia Mundial Misionera se celebró diez años después de la norteamericana, en Edinburgo, Escocia.

Las conversaciones se realizaron entre delegados de las iglesias protestantes. Los Anglicanos participaron en la Conferencia de Edinburgo bajo la condición de que en ésta no se trataran problemas de fe ni de constitución de las iglesias. Sólo 17 de los 1.335 delegados presentes en Edinburgo provenían de África o Latinoamérica, pero ese número iría creciendo gradualmente en las siguientes reuniones.

Los delegados de la Conferencia concluyeron que "la unidad de la iglesia de Cristo podía ser experimentada claramente en medio de todas las diferencias existentes"¹.

De este modo comienza la historia del movimiento ecuménico moderno. Una comisión permanente, que se formó tras la Conferencia de Edinburgo, motivó la creación de 21 conferencias regionales y nacionales. Ellas tejieron lazos de cooperación entre las sociedades misioneras y las iglesias, y estructuraron el Consejo Misionero Internacional en Lake Mohouk, Estados Unidos, en 1921.

Este Consejo existió hasta 1961, cuando se unió al Consejo Mundial de Iglesias. Juntos se convirtieron, entonces, en la "Comisión Mundial para la Misión y la Evangelización".

► CRISTIANISMO PRÁCTICO

A escasos dos meses de haberse iniciado la Primera Guerra Mundial, un obispo luterano sueco, Natan Soderblohm, publicó un llamado a la paz firmado por líderes eclesiásticos de los países neutrales. El documento no tuvo éxito, pero sirvió para que el obispado de Upsala, sede de Soderblohm, creara un segundo movimiento ecuménico, que se conoce con el nombre de "Movimiento para el Cristianismo Práctico". Este movimiento nació oficialmente en Agosto de 1920 en Ginebra, Suiza.

En 1925, se realizó en Estocolmo la Primera Conferencia Mundial de Iglesias para el Cristianismo Práctico. Participaron delegados de todas las iglesias cristianas, con excepción de la católica romana. La participación de un grupo de líderes ortodoxos de Europa Oriental fue uno de los hechos más importantes del evento.

La Conferencia se ocupó de varios temas, como la posición de los credos frente a los problemas económicos e industriales del mundo de ese entonces, los problemas internacionales, la educación cristiana y la cooperación entre las iglesias.

En Estocolmo, entonces, comenzó el largo proceso de la formación de opiniones eclesiales alrededor de los problemas económicos y sociales del planeta. Como la Conferencia se realizó 1.600 años después del Concilio de Nicea, el último que se consideró ecuménico, muchos se refirieron a ella como "La Nicea de la Ética"².

El obispo anglicano de Winchester, Inglaterra, dijo en la sesión inaugural de la Conferencia: "es una verdad de a puño que Dios no salva al mundo con comités sino con personas. Pero se olvida que la conversión que Cristo pidió no fue sólo una conversión del individuo, sino también una conversión de la comunidad"³.

En 1928, el movimiento para el Cristianismo Práctico instaló su sede central en Ginebra. Para 1930, se creó una comisión de seguimiento permanente llamada "Consejo Ecuménico para el Cristianismo Práctico".

Una segunda Conferencia Mundial del Movimiento se realizó en Oxford, Inglaterra, en 1937; en ella resonó la voz profética de las iglesias ante un mundo convulsionado. Fue precisamente en Oxford donde las iglesias llegaron a este acuerdo: "la tarea de adoración,

¹ Van Haick, "Historia del movimiento ecuménico", en *Presencia Ecuménica*, No. 26-27. Caracas, diciembre 1992, p. 4.

² *Ibid.*, p. 5.

³ Ortiz, E. *Protestantismo y liberación*. Teología social del Consejo Mundial de Iglesias. Bilbao 1978, p. 30.

la prédica, la doctrina y el servicio, bajo ninguna circunstancia pueden ser abandonadas por la iglesia, sin importar si el Estado está de acuerdo o no con el cumplimiento de dicho cometido⁴.

En Oxford se presentó y aprobó la propuesta de fundar un Consejo Ecuménico de Iglesias, que reuniría al Movimiento por el Cristianismo Práctico y al Consejo Misionero Internacional.

► UN TERCER MOVIMIENTO

A estos dos movimientos se unió un tercero, que se interesaba por los temas de fe y constitución entre las iglesias. Este último surgió por iniciativa del obispo episcopal de Filipinas, Charles Brent, que había asistido a la Conferencia de Edinburgo en 1910. Por aquellos años, se formó una Comisión que fue el punto de partida para el diálogo teológico entre las iglesias del siglo XX, con el objetivo de lograr la unidad entre ellas.



En 1919, la Comisión visitó al papa Benedicto XV, asistió a las iglesias protestantes de Europa y a las ortodoxas de la parte oriental de ese continente. El Papa católico expresó su satisfacción por el proyecto, pero afirmó que una reunificación de las iglesias sólo sería posible alrededor del Vaticano.

Es difícil predecir cómo será la futura unidad visible de la Iglesia. Los ortodoxos opinan que el papado de Roma puede ser un *primus inter pares*, primero entre iguales. También otras confesiones lo expresan así.

En 1920, se realizó una Conferencia preliminar en la que participaron delegados de 80 iglesias en 40 países. Fue la primera vez, desde el cisma de 1054, que se reunieron representantes de iglesias de Oriente y Occidente.

En Ginebra, se organizó una comisión de seguimiento que convocó a una Asamblea Mundial en Lausanna, Suiza, y de ella surgió un Nuevo Movimiento Mundial para la Fe y la Constitución. Éste fue uno de los pilares principales del Consejo Mundial de Iglesias, creado en 1948. La Conferencia de Lausanna resultó clave para que las iglesias comenzaran a conocerse mejor, y a entender que debían hacer un esfuerzo común para lograr la unidad cristiana.

En 1937, se realizó en Edinburgo una Segunda Asamblea para la Fe y la Constitución, en la cual se investigaron a profundidad los temas que separaban y unían a las iglesias. Un hecho muy importante fue que se aprobó un plan para la formación de un Consejo Mundial de Iglesias, en acuerdo con el Movimiento para el Cristianismo Práctico.

► EL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS⁵

El 22 de agosto de 1948, se reunieron en Amsterdam, Holanda, 351 delegados de 147 iglesias en 44 países para crear el Consejo Mundial de Iglesias. Las religiones de África y Asia estuvieron bien representadas. Pero las iglesias ortodoxas enviaron una débil representación y el credo católico romano se abstuvo de participar en la asamblea.

El Consejo mundial de Iglesias (CMI) es "una comunión de iglesias que aceptan a Nuestro Señor Jesucristo como Dios y Salvador". No representa una nueva institución o una superiglesia. Lo que significó la reunión de Amsterdam fue el "comienzo de una nueva caminata conjunta entre las iglesias".

La Segunda Asamblea del CMI se realizó en Evanston, Estados Unidos, en 1954, y significó un avance respecto a lo logrado en Amsterdam. Si se había dicho allí: "nosotros tenemos la firme voluntad de permanecer juntos", en Evanston se insistió: "No es suficiente permanecer juntos. Debemos avanzar juntos"⁶.

En esta Asamblea apareció por primera vez el tema de los "países subdesarrollados" y se presentaron propuestas para la solución de sus diversos problemas. Se precisó también el papel del CMI como herramienta de las Iglesias "mediante la cual éstas pueden entrar en conversación fraternal entre sí, cooperar en diferentes campos de acción y dar juntas testimonio al mundo"⁷.

En Nueva Delhi, India, se realizó la Tercera Asamblea en 1961. A nivel de doctrina, se precisó la Fe Trinitaria. Esto fue algo definitivo para aclarar la fe en Jesucristo como Dios y reafirmar la fe en las Tres Personas Divinas. Esa precisión hizo que varias iglesias orto-

⁴ Van Hayc, Ob. Cit., p. 6.

⁵ Cfr. Bosch, J. *Para comprender el ecumenismo*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1991, p. 139; Buss, T. *El movimiento ecuménico en la perspectiva de la liberación*, Hisbol-CLAI, La Paz, 1996, p. 261-272.

⁶ Goodall, N. *El movimiento ecuménico*, Buenos Aires, 1970, p. 257.

⁷ *Ibid.*, p. 83.

doxas se animaran a formar parte del CMI; se dio, entonces, un mayor equilibrio entre la representación de las iglesias de oriente y occidente. En el futuro, esta riqueza teológica será una pista que nos unirá verdaderamente.

En la Asamblea de Nueva Delhi, se presentó por primera vez una delegación oficial de observadores de la iglesia católica romana. Recordemos que en este año estaba en el pontificado Juan XXIII, el Papa bueno.

En 1968, se realizó en Upsala, Suecia, la Cuarta Asamblea. Ese año fue famoso por un despertar de los jóvenes del mundo a la justicia social. Tuvieron lugar el levantamiento de París, la masacre de Tlatelolco, México, y la primavera de Praga, que pedía más humanidad al socialismo de Europa oriental.

Las reflexiones acerca del tema evangélico "he aquí, Yo hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21,5) hicieron que el CMI se comprometiera radicalmente con la transformación social. A partir de 1968, se definió que la misión de la Iglesia es participar auténticamente en la lucha por la liberación de los pueblos. Desde entonces hasta hoy, el CMI sigue comprometido en alcanzar vida digna para todos los pueblos, sobre todo para los más empobrecidos.

La Quinta Asamblea se realiza en Nairobi, Kenia, en 1975. Los líderes religiosos se reunieron por primera vez en un país de África, y la Asamblea se desarrolló en torno al tema cultural.

Una de las discusiones propuestas fue el diálogo intercultural del evangelio para su encarnación en las diferentes comunidades humanas. Era importante reanudar este tema, iniciado en Nueva Delhi, pues en la asamblea anterior hubo iglesias de occidente formadas por blancos, que prefirieron salir del CMI a juntarse con hermanos y hermanas que no fueran de su raza.

En Nairobi estuvieron los representantes de 286 iglesias. Propusieron una reflexión formal sobre el bautismo, la eucaristía y el ministerio, para buscar consensos.

- La Sexta Asamblea tuvo lugar en Vancouver, Canadá. Se realizó en 1983 y en ella participaron 300 iglesias. Aquí se continuó la reflexión sobre los tres temas ya enunciados: bautismo, eucaristía y ministerio.

En el intervalo de las dos Asambleas, la Comisión de Fe y Constitución se reunió en Lima, y produjo un documento histórico, porque condujo al consenso sobre la validez del bautismo de todas las iglesias. Además, se elaboró una liturgia eucarística que reúne los elementos en que existe mayor acuerdo.

La mayor dificultad ha sido y sigue siendo armonizar sobre el ministerio. Sin embargo, en el marco de su viaje por Egipto y Sinaí, Juan Pablo II propuso que el resto de confesiones cristianas reflexionaran sobre el Papado, para luego poder tener diálogos al respecto y encontrar una fórmula común. La moción se produjo el 26 de febrero de este año.

En Vancouver empezó también la reflexión sobre tres temas, que bien pueden abarcar todos los problemas de la humanidad: justicia, paz e integridad de la creación.

- En 1991, se realizó en Camberra, Australia, la Séptima Asamblea. Así como para los sacramentos se hizo una reunión en Lima, también se hizo una convención previa en Seúl, Corea del Sur, para hablar de los tres temas que se tratarían en Vancouver.

Se invitó a la iglesia católica romana para que fuera convocante, dado que eran temas que no tenían que ver con aspectos doctrinales. Ella aceptó en principio, pero se retiró cuando faltaban seis meses para el evento. No obstante, envió una delegación oficial del Vaticano, formada por veinte expertos y expertas. Monseñor Cassidy, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad, encabezó la comisión. Los ortodoxos empezaron a tener dificultades en esta asamblea. Les preocupaba el diálogo con confesiones no cristianas y la apertura social que se daba en el CMI. En la siguiente Asamblea, presentaron sus cargos frente al proselitismo de otras iglesias cristianas en la Europa Oriental.

- En 1998 se realizó la Octava Asamblea en Harare, Zimbabwe. Se celebraba el cincuentenario del nacimiento del Consejo Mundial de Iglesias. De ahí su importancia simbólica.

Con el tema: "Buscad a Dios con la alegría de la esperanza", se llevó a cabo una hermosísima Asamblea de celebración. Como se realizó en África, el continente más empobrecido del planeta y donde la globalización ha hecho más mella, era necesario tener en cuenta la Cruz, el poder de Dios para la salvación del mundo. Por tanto, la Asamblea exigió un verdadero compromiso con los débiles, los desplazados, los refugiados, los explotados.

También se cumplió el Decenio Ecuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres. Se hizo una evaluación, que mostró lo mucho que

falta por andar en la práctica, a pesar del camino ya recorrido. Las iglesias deben tener en cuenta la realidad de las mujeres y buscar mayor equidad en las relaciones y en la distribución del poder.

Luego de esta síntesis de la historia del ecumenismo en las iglesias protestantes, ortodoxas y anglicanas, vamos a comentar el desarrollo del movimiento dentro de la iglesia católica romana. Queremos aclarar que en ambientes ecuménicos se añade el adjetivo 'romana' porque las iglesias ortodoxa y anglicana se nombran también católicas. Además, en el espíritu y significado de universalidad, las iglesias protestantes también se consideran como tales.

► EL PAPA JUAN XXIII

Con la llegada al pontificado de Juan XXIII, en 1958, la iglesia católica romana empezó a cambiar su actitud de distanciamiento respecto a los demás credos cristianos y al movimiento ecuménico.

El 25 de enero de 1959, el Papa anunció en la basílica de S. Pablo extramuros que se realizaría un "Concilio Ecuménico" para renovar a la Iglesia. Esa iniciativa haría de la iglesia católica una realidad más cercana a la sociedad actual.

Desde el principio, el Papa Juan pensó en un concilio verdaderamente ecuménico e invitó a más de cien delegados de otras

iglesias como observadores. Procedían de varias confesiones: ortodoxas, anglicanas, luteranas, reformadas y algunas otras, que no son estrictamente históricas.

En 1960, comenzaron los primeros contactos entre el Consejo Mundial de Iglesias y el Vaticano, a través de la Secretaría para la Unidad de los Cristianos que había instalado el Papa Juan.

Sobra mencionar la importancia que tuvo el Concilio Vaticano II en las demás confesiones: fue verdaderamente renovador. Su promotor murió en 1963. El deceso de Juan XXIII fue una pérdida para toda la humanidad.

El documento que se produjo en el Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*, sigue siendo norma en el espíritu para todo trabajo ecuménico. Además, para nuestro



tema de evangelización, leemos en su artículo 1 tres cosas fundamentales:

1. "La división de los cristianos contradice clara y abiertamente la voluntad de Cristo..."
2. Es un escándalo para el mundo...
3. Y perjudica la causa santísima de predicar el Evangelio a toda criatura"

Por lo tanto, es imperativo para todos los cristianos tener espíritu conciliador, trabajar a tiempo y a destiempo por la causa del ecumenismo. No tenemos disculpas para asumir nuestro compromiso.

El Concilio Vaticano II ratificará una nueva actitud de apertura frente las demás iglesias cristianas, y aun ante los movimientos no cristianos, por parte de la catolicidad romana. Era parte del *aggiornamento* que el Papa Juan quería implantar en la iglesia.

Juan XXIII había vivido por muchos años en países no católicos desempeñando funciones diplomáticas para el Vaticano. Estas experiencias, unidas a su clara inteligencia, su lucidez espiritual y su sabiduría, lo convencieron de que era necesario que la iglesia se abriera al mundo, y dejara atrás la mentalidad de fortaleza sitiada que había caracterizado el gobierno de sus antecesores en el Pontificado.

La iglesia de Juan XXIII comenzó a ser una iglesia interesada en las cuestiones sociales y la paz mundial; siguió los procesos de distensión entre las dos superpotencias nucleares y escuchó nuevos puntos de vista teológicos sobre las tareas de evangelización de los países llamados del Tercer Mundo.

Entretanto, el Consejo Mundial de Iglesias siguió jalonando el movimiento ecuménico. Entendía que no se buscaba "la unidad como un fin en sí mismo, sino como fundamento para un cumplimiento mejor y más obediente de las tareas cristianas en el mundo de hoy", como lo pidió Jesús en la oración sacerdotal (Jn.17,21).

Un momento culminante del movimiento ecuménico, sin duda alguna, fue la Conferencia Mundial para la Iglesia y la Sociedad, realizada en Ginebra, Suiza. Se escucharon las voces de asiáticos, latinoamericanos y africanos, como nunca antes. Los delegados se identificaron con las personas privadas de sus derechos en el Tercer Mundo y exigieron justicia económica en todo el planeta.

► PABLO VI

El sucesor de Juan XXIII, Pablo VI, continuó la línea de apertura al ecumenismo trazada por su antecesor. Esto permitió un aumento de la cooperación entre Roma y el CMI, como se manifestó con la visita del Papa

a Ginebra en 1969. Él envió teólogos católicos para formar el "Grupo Mixto de Trabajo", que estudia los acercamientos doctrinales.

Juan XXIII murió en la mitad del Concilio Vaticano; Pablo VI continuó y finalizó el proyecto, de modo que también tomó parte en la producción de los documentos, incluido el del ecumenismo.

Pablo VI adelantó varias reuniones con las máximas autoridades de otras confesiones. En 1964, se reunió en Jerusalén con el patriarca Atenágoras I. Posteriormente, en 1967, estuvo con Atenágoras en El Fanar, Estambul, y éste, a su vez, lo visitó en Roma, en octubre del mismo año. Con ocasión de su viaje a Jerusalén, Pablo VI también pudo conversar con Benediktos, patriarca ortodoxo de la ciudad.

Pablo también firmó declaraciones con el Patriarca sirio ortodoxo de Alejandría, Jacoub III, acerca de la verdad de Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre, y con Shenouda III, Papa de Alejandría y Patriarca copto ortodoxo.

Hubo varios acercamientos entre el Primado de la Iglesia anglicana y el Papa romano, hechos que sirvieron para crear lazos fraternos.

Una cosa bien importante que Pablo VI entendió y dio a conocer fue que "el objetivo es el reencontrar juntos la plena unidad en la legítima diversidad"⁸.

► JUAN PABLO II

Desde que llegó al pontificado en 1979, Juan Pablo II se ha preocupado por continuar las líneas de apertura ecuménica que trazaron sus predecesores, Juan XXIII y Pablo VI. Así lo revela la carta encíclica *Ut Unum Sint* sobre el empeño ecuménico.

En ella, el actual Papa retomó el camino iniciado por el Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el cumplimiento, expedido por el Concilio Vaticano II, que anima a "todos los fieles católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos, participen diligentemente en el trabajo ecuménico"⁹.

El Pontífice enfatiza la relación entre el decreto *Unitatis Redintegratio* y la enseñanza sobre la iglesia de la Constitución *Lumen Gentium*. Declara que "la iglesia católica asume con esperanza la acción ecuménica como imperativo de conciencia cristiana iluminada por la fe y guiada por la caridad"¹⁰.

El Papa hace un razonamiento muy oportuno sobre lo que significa la unidad para los cristianos:

"Creer en Cristo significa querer la unidad; querer la unidad significa querer la iglesia; querer la iglesia significa querer la comunión de gracia que corresponde al designio del Padre desde toda la eternidad. Este es el significado de la oración: *UT UNUM SIMT*"¹¹.

Un hecho muy importante es que Juan Pablo II reconoce que las demás iglesias cristianas, o "separadas" como él acostumbra llamarlas, "de ninguna manera carecen de significación y peso en el ministerio de la salvación. Porque el Espíritu no rehúsa a servirse de ellas como medio de salvación..."¹².

"Los elementos de santificación y de verdad presentes en las demás unidades cristianas, en grado diverso unas y otras, constituyen la base objetiva de la comunión existente, aunque imperfecta, entre ellas y la iglesia católica"¹³.

El Papa recalca lo que afirma en el decreto *Unitatis Redintegratio* sobre que "no hay verdadero ecumenismo sin conversión interior".

Se entiende que la conversión debe ser tanto personal como comunitaria. El Pontífice lo dice muy bellamente: "Con el ecumenismo la contemplación de las maravillas de Dios se ha enriquecido de nuevos espacios, en los que el Dios Trinitario suscita la acción de gracias..."¹⁴.

Juan Pablo II destaca que bajo su aprobación, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, divulgó el Directorio para la aplicación de los principios y normas del ecumenismo en 1993.

El legado del Papa Juan XXIII, quien abrió la iglesia católica romana al ecumenismo, es reconocido abiertamente por su sucesor. Juan XXIII decía, con inspirada confianza, que "es mucho más fuerte lo que nos une, que lo que nos divide". De ahí que el movimiento por la Unidad de los Cristianos no debe ser un apéndice de la actividad tradicional de la iglesia, sino que ha de pertenecer orgánicamente a su vida y a su acción.

► LA ORACIÓN

"El amor y la oración como fermento de ese amor es artífice de comunión entre las personas y las

⁸ *Ut Unum Sint*, n. 50, 54, 47

⁹ *Ibid.*, n. 8.

¹⁰ *Ibid.*, n. 8.

¹¹ *Ibid.*, n. 9.

¹² *Ibid.*, n. 10.

¹³ *Ibid.*, n. 11.

¹⁴ *Ibid.*, n. 15.

comunidades. Si nos amamos, es más profunda nuestra comunión y se orienta hacia la perfección"¹⁵.

La oración es un medio eficaz para pedir la gracia de la unidad, una expresión auténtica de los vínculos que siguen uniendo a los católicos con los hermanos de otras iglesias.

El Concilio Vaticano II motivó al Papa a peregrinar por las diferentes iglesias del mundo. Para el Papa, es motivo de alegría saber que tantos encuentros ecuménicos incluyen casi siempre la oración. Destaca la iniciativa de la semana de oración por la Unidad de los Cristianos como una tradición difundida y consolidada.

Esta semana tuvo origen, de un lado, en los llamamientos de dirigentes protestantes y anglicanos de Inglaterra en 1906 para orar por la Unidad. De otro lado, la semana de plegarias comenzó con la propuesta del sacerdote anglicano Spencer Jones en 1900, que pedía porque los anglicanos papistas predicaran a Roma como centro de la unidad cristiana. Hablar de un centro romano de la cristiandad era un fuerte obstáculo para muchos cristianos, que no lo entendían de esa manera.

En los años 30, el sacerdote católico francés Paul Couturier lanzó una fórmula aceptable para la mayoría: "Orar a Jesucristo por la Unidad de los Cristianos tal como Tú, Señor, lo quieres, por los medios que Tú quieras".

Juan Pablo II deja claro que "las relaciones entre los cristianos no tienden sólo al mero conocimiento recíproco, a la oración en común y al diálogo. Prevén y exigen desde ahora cualquier posible colaboración práctica en los diversos ámbitos: pastoral, cultural, social e incluso en el testimonio del mensaje del evangelio"¹⁶.

Con esta reflexión, el Papa anima a todos los cristianos a explorar imaginativamente caminos de cooperación, que nos permitan dar un testimonio común de las dimensiones de ser cristiano. En este sentido, es muy significativa la expresión 'Fraternidad Universal de los Cristianos', que Juan Pablo II usa en su encíclica *Ut Unum Sint*.

Esto explica que el *Directorio para la aplicación de los principios y normas del ecumenismo* no llame a las demás iglesias cristianas "otros cristianos", sino "iglesias y comunidades eclesiales que no están en plena comunión con la iglesia católica".



La Fraternidad entre los Cristianos tiene su raíz en el reconocimiento del único bautismo, por lo que el Papa alienta al reconocimiento recíproco y oficial de los bautismos entre las diferentes iglesias cristianas.

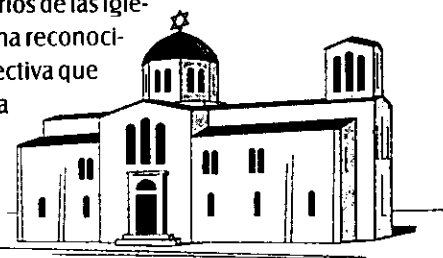
Juan Pablo II plantea que los cristianos de las diferentes comunidades se comprometan en "proyectos audaces que pretendan cambiar el mundo para que triunfen el respeto a los derechos y las necesidades de todos, especialmente de los pobres, los marginados y los indefensos"¹⁷.

El diálogo entre los cristianos, debe ser un diálogo de amor. Específicamente, las discusiones teológicas con las mayores comunidades cristianas deben partir del reconocimiento del grado de comunión ya presente, para discutir después, de modo progresivo, las diferencias presentes entre ellas.

► IGLESIAS DE ORIENTE

En *Ut Unum Sint*, el Papa realiza una sinopsis histórica de los contactos de la iglesia católica con la iglesias de oriente. Habla de los encuentros entre Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, en Jerusalén en 1964 y en Estambul en 1967. Destaca que el acercamiento entre las iglesias de oriente y occidente ha continuado bajo su pontificado. Recordemos que, desde 1965, ambas iglesias echaron para atrás las excomuniones mutuas que se habían lanzado en 1054, la época del cisma entre Roma y Constantinopla (hoy Estambul).

Juan Pablo II se ha reunido en varias ocasiones con altos dignatarios de las iglesias de oriente y ha reconocido que "la perspectiva que debe seguirse para buscarse la comunión plena es aquella de la Unidad en la



¹⁵ *Ibid.*, n. 21.

¹⁶ *Ibid.*, n. 40.

¹⁷ *Ibid.*, n. 43.

legítima diversidad"¹⁸. La conclusión más afortunada que se saca de estos diálogos es que la iglesia debe respirar con sus dos pulmones, oriente y occidente. Roma reconoce en las iglesias de oriente, desde su origen, "un tesoro, del que la iglesia de occidente ha tomado muchas cosas en materia litúrgica, en la tradición jurídica espiritual y en el ordenamiento jurídico"¹⁹.

Desde su creación en 1979, la "Comisión Mixta Internacional para el Diálogo Teológico entre la iglesia católica y la iglesia ortodoxa" ha trabajado intensamente, orientando esa labor a restablecer la plena comunión entre los dos credos. En este sentido, se ha podido avanzar y hallar puntos de concordancia para la continuación del diálogo. Y se han sentado las bases doctrinales para encontrar una comunión plena entre la iglesia católica y la ortodoxa.

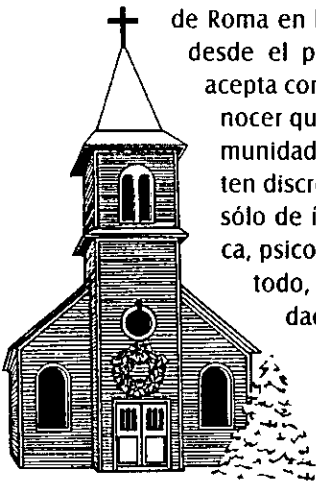
El Papa también ha tenido contactos con los líderes de otras antiguas iglesias de oriente como la Copta, la de Etiopía, la Siria de Oriente, etc.

► IGLESIAS DE OCCIDENTE

En relación con las iglesias y comunidades eclesiales de occidente que se separaron de Roma en la época de la Reforma, o desde el propio medioevo, el Papa acepta con realismo: "hay que reconocer que entre estas iglesias y comunidades y la Iglesia católica existen discrepancias de gran peso, no sólo de índole histórica, sociológica, psicológica y cultural, sino ante todo, de interpretación de la verdad revelada"²⁰.

Sin embargo, afirma que las iglesias tienen raíces comunes y son semejantes, a pesar de las diferencias y las orientaciones divergentes que

han inspirado, por un lado, a la iglesia católica y, por otro, a las iglesias y comunidades surgidas de la Reforma.



El Papa señala que la fe es la cuestión esencial. "La oración de Cristo, nuestro único Señor, Redentor y Maestro, habla a todos del mismo modo, tanto a Oriente como a Occidente. Esa oración es un imperativo que nos EXIGE ABANDONAR LAS DIVISIONES, PARA BUSCAR Y REENCONTRAR UNIDAD, ANIMADOS INCLUSO POR LAS MISMAS Y AMARGAS EXPERIENCIAS DE LA DIVISIÓN"²¹.

Juan Pablo II señala en la Encíclica algunas de las diferencias doctrinales que existen entre su iglesia y las de la Reforma. Destaca también la apertura que la *Unitatis Redintegratio* propone para acercarse a estos credos: "La vida de estos hermanos se nutre de la fe en Cristo y se fomenta con las gracias del bautismo y la escucha de la Palabra de Dios...". El documento hace énfasis "en el vivo sentimiento de la justicia y la caridad sincera hacia el prójimo que están presentes en estos hermanos y no olvida tampoco sus iniciativas para hacer más humanas las condiciones sociales de la vida y para restablecer la paz"²².

En 1964, se inició el diálogo formal entre el CMI y Roma con la creación de un "GRUPO MIXTO DE TRABAJO". Además, desde 1968 algunos teólogos católicos, doce en concreto, entraron a formar parte del departamento teológico del CMI.

Desde la visita de Pablo VI al CMI en Ginebra, el 10 de junio de 1969, hasta nuestros días, han sido muchas las oportunidades para el encuentro, la oración común y la colaboración práctica entre el Vaticano y las iglesias de la Reforma. Vale la pena tener en cuenta dos avances doctrinales después de cinco años de estudio:

1. La firma del acuerdo sobre la doctrina de la Justificación, que se realizó el 31 de octubre de 1999 en Ausburgo. En este punto conciliaron la iglesia católica y la luterana.
2. El estudio que adelanta la iglesia anglicana sobre la autoridad del Papa.

► IMPORTANCIA DEL ECUMENISMO

El Papa celebra la abundancia de iniciativas y acciones en favor de la unidad de los cristianos que han realizado conferencias episcopales, diocesanas, comunidades parroquiales y de base. Considera que la vida social y cultural ofrece amplios espacios de colaboración ecuménica, donde los creyentes se unen para defender la dignidad humana, promover la aplicación social del evangelio y la paz. Esta colaboración está inspirada en el grado de comunión en Cristo que existe entre todos sus seguidores.

De esta manera, Juan Pablo II llama a un esfuerzo más activo para reafirmar la cooperación entre los cristianos en la construcción de la paz en el mundo.

¹⁸ *Ibid.*, n. 50, 54, 57.

¹⁹ *Ibid.*, n. 57.

²⁰ *Ibid.*, n. 64.

²¹ *Ibid.*, n. 65.

²² *Ibid.*, n. 68.

Cuando nuestra mirada recorre el mundo, la iglesia invade nuestro ánimo. En efecto, constatamos cómo los cristianos se sienten cada vez más interpelados por el problema de la paz. Lo consideran relacionado íntimamente con el anuncio del evangelio y con la venida del Reino de Dios²³.

Sin embargo, los resultados alcanzados hasta ahora no son más que una etapa hacia el fin último del movimiento ecuménico, que es el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los bautizados.

Y en este camino, habrá que profundizar en aspectos doctrinales para alcanzar un verdadero consenso de fe. Se trata de asuntos como el magisterio de la iglesia, la Virgen María, la Eucaristía, las relaciones entre la Sagrada Escritura y la Tradición, el orden como sacramento, etc.

Juan Pablo II recalca que se tiene una nueva tarea para los cristianos: hacer llegar a todo el pueblo de Dios los resultados alcanzados en las comisiones bilaterales de diálogo entre las iglesias cristianas, de tal manera que se conviertan en un "patrimonio común".

La Iglesia católica debe entender la importancia de la tarea ecuménica, y debe entrar en lo que se podría llamar diálogo de conversión, que se realiza ante Dios y en el que cada uno debe reconocer las propias faltas, confesar sus culpas y ponerse de nuevo en manos de Aquel que es el Intercesor ante el Padre: Jesucristo.

El Papa exhortó a los obispos para que promuevan la unidad de todos los cristianos, con motivo del jubileo del año 2000. Él mismo dio su testimonio al abrir la Puerta jubilar de San Pablo extramuros el 18 de enero de este año, día en que se inició el octavario de oración por la Unidad. Lo hizo junto al metropolitano Athanasius, enviado del Patriarca Bartolomeo I de Constantinopla, y el Primado de la iglesia anglicana, el obispo Carey.

Por eso es importante que los obispos, sin excepción, apoyen todas las acciones que tienden a este propósito. Juan Pablo II hace suyas las palabras del apóstol Pablo y recuerda a la iglesia católica y a las demás iglesias cristianas:

"Sean perfectos, anímense, tengan un mismo sentir, vivan en paz y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros... La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la Comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros" (2 Cor. 13,11.13).

► ¿CÓMO EVANGELIZAR DESDE LA NUEVA CULTURA?

Como ya lo dijimos, no vamos a quedarnos en los medios de comunicación social como meros instru-

mentos. Vamos a tomarlos como los constructores de una nueva cultura, del "homo videns" que es la humanidad actual.

Esta parte central del tema tiene tres partes: una que llamaremos pre-evangelización, otra que será la evangelización propiamente dicha y una tercera post-evangelización.

▲ Pre-evangelización

Partimos de un principio: nos tenemos que dejar evangelizar por la realidad actual antes de transmitir nuestro mensaje. En otras palabras, debemos dejar que la nueva cultura nos interpele; es importante conocerla, respetarla, penetrarla para llegar al fondo de sus valores, pero, al mismo tiempo, para reconocer sus límites.

Debemos dejar que la nueva cultura nos interpele; es importante conocerla, respetarla, penetrarla para llegar al fondo de sus valores, pero, al mismo tiempo, para reconocer sus límites.

Es innegable que la sicología del ser humano actual está mucho más determinada por las imágenes que en épocas anteriores. En los sectores populares, desde antiguo, una de las mayores formas de comunicación han sido las imágenes: así fue como el evangelio

se difundió a través de los siglos para la gente que no sabía leer. Esta es una de las causas por las que algunos intelectuales miran con cierto desprecio esa forma de comunicación.

La diferencia con la sociedad actual es que hoy casi todos los seres humanos están influidos por la nueva realidad de los medios de comunicación y por la tecnología del *internet*. Hay una nueva sicología, una nueva manera de pensar y de sentir, una nueva manera de ver el mundo²⁴.

Así las cosas, no podemos pensar más que vamos a anunciar el evangelio como se hizo en otras épocas. Tenemos que conocer más a fondo lo que

²³ *Ibid.*, n. 76.

²⁴ Cfr. Barbero, J. M. *De los medios a las mediaciones*. Editorial Gili, Barcelona, 1987 pp. 220-259; Romero, J. L. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, 1987, pp. 310-328; Monsiváis, C. *La cultura popular en el ámbito urbano*, México, 1982.

sucede en el mundo moderno, porque, de otra manera, la forma de anunciar a Jesucristo no será la adecuada.

En esta etapa es muy importante el trabajo ecuménico, empezar a dialogar con las otras iglesias y confesiones cristianas, a quienes también les interesa anunciar su mensaje. Nunca sobrarán conocimientos acerca de sus maneras de interpretar la Palabra; nunca serán suficientes los vínculos de fraternidad y solidaridad que podamos establecer. Además, el hecho de acercarnos para llevar adelante un trabajo comunicativo evitará los posibles roces que se puedan presentar si la relación empieza por el aspecto doctrinal.

Conviene aclarar los diferentes niveles en que se puede desarrollar un trabajo ecuménico:

El primer nivel es el que nos estamos proponiendo ahora, y es llevar a cabo tareas conjuntas en el campo de lo social, ya sea en las comunicaciones o en un proyecto a favor de la justicia social.

El segundo es la oración. Ya desarrollamos suficientemente este aspecto, cuando hablábamos del proceso y de cómo el Papa encarece que se ore por la unidad de los cristianos.

El tercero y último es el doctrinal. En este campo, es bueno recordar que existe la comisión mixta de Fe y Constitución, integrada por teólogos tanto de las iglesias protestantes como de las católicas, que se dedican exclusivamente a estudiar las doctrinas que nos separan y a buscar consensos.

Si, por ejemplo, conformamos colectivos ecuménicos para adelantar el proyecto comunicativo, podemos decir que estamos trabajando sobre bases humanas y cristianas fundamentales como la tolerancia y el respeto. Al tener trabajos conjuntos, iniciaremos una educación para la paz, constructora de seres nuevos que, con su comportamiento y compromiso, construirán una sociedad mejor.

Debemos trabajar fuertemente en los valores humanos, que en el fondo son los mismos valores cristianos. Hay un valor muy importante y directamente relacionado con la comunicación: la verdad. Las estructuras económicas institucionalizan la injusticia social; los medios de comunicación masiva institucionalizan la deformación de la verdad. Lo decimos así, aunque suene un poco fuerte.

Como respuesta a ello, quienes trabajamos en comunicación debemos instaurar el amor a la verdad sin condiciones. Sabemos que muchos periodistas se dejan condicionar por el mercado y buscan las "chivas" que más ventas provocan. Pero nuestra realidad cristiana exige buscar todos los medios para trabajar con la

verdad aunque nos cueste la vida, a ejemplo de Jesucristo.

En un país como el nuestro, en el que reinan la corrupción y la injusticia, nuestra tarea es denunciar los atropellos de los medios. Esta lucha la hemos de librar todos los comunicadores cristianos. Sería ideal asumir este compromiso en conjunto con las demás confesiones cristianas para desarrollar un trabajo verdaderamente ecuménico junto con nuestra labor comunicativa. Como consecuencia, tendríamos una mayor influencia en la sociedad, y los valores cristianos penetrarían verdaderamente en los medios de comunicación.

En la defensa de los derechos humanos, también tenemos un trabajo enorme. No podemos olvidar la dolorosa situación en la que vive nuestro pueblo, víctima de una guerra interminable. La fuerza de las armas, de dondequiera que éstas provengan, lo amedrenta, lo desplaza, lo asesina.

Otro trabajo que podíamos adelantar ecuménicamente es la consolidación de la sociedad civil, un compromiso que tenemos desde el mensaje evangélico que queremos anunciar. Como hermanas y hermanos en la fe, nuestra labor es desarmar los espíritus y los cuerpos para que se pueda vivir una vida en paz con justicia social, como nos lo enseñó Jesucristo. Con ese trabajo, ganaríamos la credibilidad de aquellos que nos escuchan hablar de la fe.

Otro punto que nos gustaría compartir es el de las diferentes ofertas religiosas que muchas veces atemorizan a los católicos. Hay que ver las otras doctrinas como un reto para la inteligencia y no como un acicate para la agresividad.

▲ Evangelización

Evangelizar es comunicar una experiencia. Por ello, es importante que los comunicadores vivamos en profundidad la fe en Jesucristo. Si la vivencia falla, tenemos que renunciar a ser evangelizadores.

La palabra ha de ser coherente con la vida; abundan los habladores que hablan hermoso y no viven lo que dicen. Esto se da tanto en la iglesia católica como en las iglesias evangélicas, bien sean de corte histórico o pentecostal.

La vida íntima de la Trinidad es un esquema comunicativo permanente y perfecto que, antes de enviar un mensaje *ad extra*, ya ha dado todo un sentido *ad intra*. En otras palabras, el Padre y el Hijo engendran al Espíritu por vía de amor; el Padre engendra al Hijo por vía de entendimiento. Cabe anotar que, en la doctrina orto-

doxa, sólo el padre engendra al Espíritu, sin la participación del Hijo²⁵.

Respecto al hombre, el deseo de comunicación de la Trinidad se vuelve *ad extra*: el Padre-Madre realiza la Creación y da al ser humano la capacidad del lenguaje. Llegada la "plenitud de los tiempos" (Gal. 4,4), la Persona del Hijo se encarna y entra a formar parte de la humanidad, para salvarla y enseñarle el amor que se atreve hasta a morir por el Otro. Les deja al Consolador, el Espíritu.

Los comunicadores hemos de engendrar primero en nosotros la palabra que somos para después comunicarla a nuestros hermanos. Sólo así el mensaje tendrá eficacia y transformará a nuestros oyentes para conseguir una verdadera evangelización.

Pero la difusión de este mensaje no puede limitarse a los actuales medios de comunicación. Hay que acompañar la proclama con un trabajo comunitario, cercano a las personas, capaz de generar entre ellas vínculos de fraternidad que avalen el compromiso. Se necesita una comunidad de fe donde se alimente el encuentro con Jesucristo y se dé una verdadera entrega a los hermanos.

El amor a los demás es la base fundamental del cristianismo. Como lo dice bien el apóstol Juan en su Primera Carta: "si alguno dijere: amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve" (1 Jn. 4,20). De ahí la importancia de que todos los cristianos demos testimonio de fraternidad en el amor²⁶, como ingrediente de la pre-evangelización y de un acercamiento ecuménico.

Ahora quisiéramos reflexionar en la universalidad del mensaje cristiano: "Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura" (Mc.16,15). Hemos de estar convencidos de la validez de la persona de Jesucristo para darle sentido a nuestro mensaje. Él está presente siempre; responde a todas nuestras inquietudes, búsquedas, aspiraciones y esperanzas. Lo importante, además de nuestra fe, coherencia y testimonio de amor, es que lo sepamos presentar²⁷.

El trabajo en los medios masivos no ha sido del todo acertado. No se puede sólo transmitir la misa dominical, rezar el rosario, tener los cultos por televisión. Nuestra creatividad debe presentar a un Cristo cercano a los sufrimientos de la gente, lleno de entrañas de misericordia, amante de toda la humanidad, pero en particular de los perseguidos, explotados, rechazados, excluidos. Sabemos que la mayor parte de la humanidad está en esta situación. De ahí que el trabajo que falta por hacer sea incalculable.

Al presentar en los medios algunos testimonios de personas, seguramente lograríamos transmitir un mensaje que llegara al corazón de los lectores, oyentes y televidentes. Lo difícil es encontrar las personas que sean ese tipo de testimonios. Ellos están donde menos se piensa: entre los marginados por la sociedad. Yo escuché de una prostituta las palabras más amorosas y profundas sobre la Trinidad.

Muchos de los mensajes que pueden iluminar a plenitud nuestra labor evangelizadora en los medios son las enseñanzas de Jesús. Si lográramos expresar de forma eficaz todo lo que nos comunicó en las bienaventuranzas (Mateo 5,3-12), encontraríamos una forma efectiva de generar tejido social²⁸. Jesús llama "conversión" al cambio de actitud que enderezaría el rumbo de nuestra sociedad²⁹; el cambio que será premiado con el Reino de Dios: "busquen primero el Reino y su justicia y todo el resto se les dará por añadidura" (Mt. 6,33).



Otro aspecto importante en el trabajo evangelizador es el pascual. A través de la muerte y resurrección de Jesucristo llega la salvación a la humanidad. La consecuencia de ello en la práctica es que la vida cristiana también es pascual. Por eso, la mejor forma de darle sentido al dolor es mostrar que tras de él hay esperanza, que de toda muerte nace vida.

La esperanza que podemos dar en nuestros trabajos comunicativos nunca será suficiente. Aquí juega un papel muy importante la creatividad, para hacer "nuevas todas las cosas" (Ap. 21,5). Todo este trabajo hay que impulsarlo ecuménicamente para que tenga credibilidad.

Por último, queremos hacer énfasis en la necesidad de construir comunidades de fe, de esperanza y de amor; éstas deben ser las nuevas evangelizadoras. Los

²⁵ Cfr. Schmaus, M. *Teología dogmática*, tomo 1, Rialp S.A., Madrid, 1963.

²⁶ Cfr. Journet, C. *Teología de la Iglesia*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1962.

²⁷ Cfr. Moeller, C. *Mentalidad moderna y evangelización*, Herder, Barcelona, 1964.

²⁸ Cfr. Carrasquilla, F. *Espiritualidad de la evangelización: Vida espiritual*, Bogotá, n. 68-69, p. 77-89.

²⁹ Cfr. Beltrán, A. *Aplicaciones pastorales del discurso de Pablo en el Aerópago*, tesis de grado, Roma, 1975.

verdaderos signos para que el mundo crea deben ser comunidades constituidas por diferentes confesiones cristianas. Mientras sigamos encerrados en nuestras jaulas de cristal, desde donde vemos pasar el mundo, no habrá auténtica evangelización.

Por eso es muy importante que tengamos signos visibles de vida en comunidad, como ocurría en la Iglesia de los primeros siglos. Esta necesidad se vio claramente en el Vaticano II; además de la difusión del mensaje a través de los medios, se necesita el contacto directo entre creyentes y no creyentes. Y este encuentro puede ser en medio de una pequeña comunidad, o en alguna otra forma de expresión eclesial.

▲ *Post-evangelización*

Esta etapa es la profundización de las anteriores. Aquí vale la pena impulsar los principios cristianos de la comunicación que la WACC ha propuesto para un trabajo ecuménico.

La WACC (World Association for Christian Communication) tiene su sede en Londres, donde nació el 12 de mayo de 1975³⁰. Cuenta con más de 800 afiliados provenientes de 101 países y de diferentes comunidades cristianas, todos dedicados a la comunicación. En el grupo también participan miembros aconfesionales, que comparten una perspectiva cristiana de la comunicación. Los principios que propone esta entidad son cinco, fundamentalmente:

- La comunicación crea comunidad: La comunicación auténtica crea comunión. Cuando vivimos en comunión existe la comunidad. Es bien conocida la importancia de la comunidad para la evangelización y para la vida de fe. Cuando hablamos de los medios de comunicación masiva, que alejan en cambio de unir y ayudan a crear una cultura ahistórica, sin crítica, sin libertad, es difícil remitirse a esa idea de comunidad. Por eso, es necesario que nuestros mensajes en el trabajo comunicativo dejen interrogantes, preguntas, inquietudes que después los perceptores elaborarán. Por otra parte, es indispensable impulsar la comunicación popular, alternativa, comunitaria, que en gran parte resolverá los problemas ligados a la masiva.

Cuando hablamos de los medios de comunicación masiva, que alejan en cambio de unir y ayudan a crear una cultura ahistórica, sin crítica, sin libertad, es difícil remitirse a esa idea de comunidad. Por eso, es necesario que nuestros mensajes en el trabajo comunicativo dejen interrogantes, preguntas, inquietudes que después los perceptores elaborarán. Por otra parte, es indispensable impulsar la comunicación popular, alternativa, comunitaria, que en gran parte resolverá los problemas ligados a la masiva.

• la comunicación es participativa: Se necesita que haya reciprocidad para darle plenitud al proceso comunicativo. Lo más importante en el aspecto participativo es que haya posibilidades de expresión de un lado y otro. Cuando hablamos de comunicación cristiana, con mayor razón hemos de hablar de participación. Nuestra concepción del ser humano hace que reconozcamos su dignidad de hijos de Dios, de seres de pensamiento y sentimiento, con riquezas irrepetibles para comunicar a los demás. Por último, podemos añadir que la participación es la mejor manera de romper con la verticalidad que se da en la comunicación masiva. De ahí la necesidad de impulsar las radios y televisiones comunitarias, que permiten un nivel más alto de interacción entre emisor y receptor. No vamos a analizar aquí el fenómeno del *Internet*, que, a pesar de ser masivo, da oportunidad de dialogar personalmente.

- la comunicación libera: La verdadera comunicación libera la cantidad de riquezas que encierra cada ser humano para hacer un intercambio en el acto comunicativo. Llevamos dentro el secreto de lo que cada uno es. Pero por amor, en el momento de la comunicación rompemos la cubierta exterior para darnos a conocer y entregarnos al otro. La comunicación también libera en el aspecto social, cuando utilizamos los medios para apoyar los cambios que benefician a la comunidad y a la sociedad. La propuesta que hace la comunicación cristiana es, precisamente, esa: que los medios faciliten la transformación de las estructuras, para construir sociedades más justas e igualitarias. Aquí vale la pena recordar el derecho que tenemos a la información y a la comunicación, y, por

³⁰ Cfr. Wacc, *Declaraciones sobre comunicación*, Londres, 1997.

tanto, la necesidad de defender las libertades de prensa y de expresión, propias de las sociedades democráticas. Esta defensa siempre es insuficiente, pues son muchos los obstáculos abiertos o disimulados que las clases dirigentes interponen para ocultar las verdades que no les conviene ver reveladas. La defensa de la libertad es un compromiso ecuménico de gran importancia.

- La comunicación presta apoyo y contribuye al desarrollo de las culturas: La cultura es a los pueblos lo que la personalidad al individuo. La pérdida de su identidad implicaría la desaparición del pueblo mismo. Los medios masivos pretenden uniformar los pueblos y las personas. En contraste, la comunicación cristiana busca alternativas no sólo para evitar la pérdida de las culturas locales sino para que éstas se recuperen y fomenten. Una de las opciones es la comunicación popular que realizan los grupos marginados, los más conscientes de su realidad y de su cultura. Son varias las experiencias que al respecto tenemos en mi institución, CEPALC. Por ejemplo, en los Festivales Nacionales de Comunicación Popular, los grupos desarrollan la creatividad dentro de sus valores, con un alto nivel crítico frente a la penetración cultural que les viene a través de los medios masivos de comunicación. Aquí vale la pena recalcar que no todo lo que es popular es artesanal; nuestro criterio es que hay que producir el máximo de calidad con el mínimo de recursos. Sólo así seremos alternativa a la comunicación de masas con nuestros trabajos comunitarios.
- La comunicación es profética: Cuando hablamos de pre-evangelización, hicimos énfasis en la defensa de la verdad y la importancia de que los comunicadores seamos fieles a ella. En consecuencia, denunciar las mentiras en la información suministrada por los medios masivos es un trabajo profético. La comunicación cristiana tiene este compromiso ineludible. No puede permitir que se siga ocultando y deformando lo que sucede a nuestro alrededor. Hay que tener la valentía de desenmascarar esas mentiras y dar a conocer la verdad, aún a costa de la propia vida. Cristo murió por la verdad; por eso hay que seguir sus pasos con fidelidad. Otra dimensión de la comunicación profética es interpretar los signos de los tiempos, lo que Dios hace aparecer ante nuestros ojos momento a momento. Él nos envía su Espíritu para que tengamos la luz y la fuerza suficientes

para interpretar y actuar como es debido en el momento oportuno. El llamado de Dios nos hace profetas, y nos corresponde dejarnos conducir por su sabiduría.

► CONCLUSIÓN

Tanto la comunicación como la evangelización y el ecumenismo son mensajes imperativos de Jesús. Si queremos ser sus seguidores fieles, no podemos hacer caso omiso de sus mandatos.

Antes de su subida al cielo, Jesús dijo: "vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura" (Mc.16,15). Es decir, vayan y comuniquen al mundo entero, a la *oikoumene*, la buena noticia, que es lo que quiere decir 'evangelizar'. Para terminar, cabe recordar la oración de Cristo que convoca a la unión, que ha servido como guía en varios momentos de este escrito: "Para que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en Mí y Yo en Ti, para que también ellos sean en Nosotros y el mundo crea que tú me has enviado" (Jn. 17,21).

► BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

- * Decreto *Inter Mirifica* sobre los medios de comunicación social.
- * Instrucción Pastoral *Communio et Progressio* sobre medios de comunicación.
- * Exhortación apostólica *Evangelii Nuntandi* sobre el Anuncio del Evangelio Hoy.
- * Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo.
- * Carta Encíclica *Ut Unum Sint* sobre el empeño ecuménico.

COMUNICACIÓN

- Martin Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987.
- Márquez de Melo, J. *Comunicacao e classes subalternas*. Sao Paulo: Cortez, 1984.
- Mattelart, Armand y Schmucler, H. *América Latina en la encrucijada telemática*. Barcelona: Paidós, 1983.
- Monsiváis, Carlos. *La cultura popular en el ámbito urbano*, México 1982.
- Posada, F. y equipo. *La comunicación, un acto de amor*. Bogotá: CEPALC, 1998.
- _____. *Niños, semillas de esperanza, una experiencia de comunicación infantil*. Bogotá: CEPALC, 1998.
- Prieto Castillo, D. *Discurso antiautoritario y comunicación alternativa*. México: Edicol, 1981.

Reyes Mata, F. *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*. Santiago: ILET, 1983.

Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, 1989.

EVANGELIZACIÓN

Beltrán, A. *Aplicaciones pastorales del discurso de Pablo en el Areópago*. Roma. Tesis de grado, 1975.

Carraquilla, F. "Espiritualidad de la Evangelización", en *Vida espiritual*, Bogotá, N. 68-69.

Equipo de teólogos. "Espiritualidad y Evangelización", en *Puebla*, Petrópolis, N. 4, cols. 193-197.

Frei, Betto. "Masificación social y oración", en *Concilium*, Madrid N.166, p. 428-434.

Galilea, S. *Espiritualidad de la evangelización según las bienaventuranzas*. Bogotá: CLAR, 1979.

Journet, C. *Teología de la iglesia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1962.

Moeller, C. *Mentalidad moderna y evangelización*. Barcelona: Herder, 1964.

Pagura, F. "Cristianismo en estado de conversión", en *Cristianismo y sociedad*, Buenos Aires, 1979, N. 61-62.

Schmaus, M. *Teología dogmática*. Madrid: Rialp S.A., 1963.

ECUMENISMO

Bosch, J. *Para comprender el ecumenismo*. Navarra: Ed. Verbo Divino, 1991.

Buss, T. *El movimiento ecuménico en perspectiva de liberación*. La Paz: Hisbol-CLAI, 1996.

Congar, Y. *Iniciación en el ecumenismo*. Barcelona: Herder, 1965. *Cristianos en diálogo*. Barcelona: Estela, 1965.

Cullmann, O. *Unidad en Cristo*. Salamanca: Sígueme, 1968. *Verdadero y falso ecumenismo*. Madrid: Studium, 1972.

Goedi, M. *Fe en Cristo y diálogos del cristiano*. Barcelona: Península, 1969.

Goodall, N. *El movimiento ecuménico*. Buenos Aires: Aurora, 1970.

Kung, H. *El concilio y la unión de los cristianos*. Santiago de Chile: Herder, 1962.

_____. *Para que el mundo crea*. Barcelona: Herder, 1966.

Leeming, B. *Las iglesias y la Iglesia*. Barcelona: Vergara, 1963.

Ortiz, E. J. *Protestantismo y Liberación. Teología Social del Consejo Mundial de Iglesias*. Bilbao, 1978.

Santa Ana, J. de. *Ecumenismo y liberación*. Madrid: Paulinas, 1987.

Van Kaick, B. "Historia del movimiento ecuménico", en *Presencia ecuménica*, Caracas, diciembre 1992 y junio 1993, N. 26-27-28.

Wacc, *Declaraciones sobre comunicación*. Londres, 1997.

